SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD 2023
Padre Pedrojosé Ynaraja Díaz

TEXTOS

Éxodo 34, 4b-6. 8-9

En aquellos días, Moisés subió de madrugada al monte Sinaí, como le había mandado
el Señor, llevando en la mano las dos tablas de piedra.
El Señor bajó en la nube y se quedó con él allí, y Moisés pronunció el nombre del Señor.
El Señor pasó ante él proclamando:
Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad.
Moisés al momento se inclinó y se echó por tierra.
Y le dijo:
—Si he obtenido tu favor, que mi Señor vaya con nosotros, aunque ése es un pueblo de
cerviz dura; perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya.

II carta de San Pablo a los Corintios 13, 11-13

Hermanos :
Alegraos, trabajad por vuestra perfección, animaos; tened un
mismo sentir y vivir en paz.
Y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros. Saludaos mutuamente con el beso
santo.
Os saludan todos los fieles.
La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo esté siempre con vosotros.

Evangelio según San Juan 3, 16-18

En aquel tiempo dijo Jesús a Nicodemo:
—Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno
de los que creen en él, sino que tengan vida eterna.
Porque Dios no mandó a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el
mundo se salve por él.
El que cree en él, no será condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha
creído en el nombre del Hijo único de Dios.

<u>COMENTARIO</u>

Cuando uno pasa de la enseñanza primaria a la superior o media, se encuentra, tanto en matemáticas como en otras materias, con la existencia de nociones que le sobrepasan en tamaño ideológico de tal manera que en algunos terrenos llegan ya al propio del misterio.
Teoremas que debe aceptar, incógnitas que le toca resolver, o principios que no le está permitido discutir. A partir de esta situación irá avanzando, creciendo en el saber, entendiendo a veces, aceptando sin planteárselo. Estoy pensando ahora en los logaritmos y me detengo y lo pongo como ejemplo, para no parecer diletante. Cantidades monstruosamente grandes que nadie sería capaz de manejar, se reducen a números pequeños y con ellos se opera fácilmente, sabiendo que al final conseguiremos un justo resultado, que había estado oculto a las operaciones que se iban realizando.
Me temo que muchos de vosotros me diréis que no estudiasteis ciencias, que sois gente de letras y que todo lo dicho es un galimatías misterioso. Pues bien, aun así vale.
Nuestra realidad personal es pequeña y limitada, pese a ello intuimos que existe algo inmenso y sin límites, lo admitimos y continuamos estudiando o aprendiendo, sea escolarmente o en el simple inquieto devenir diario. Nos movemos entre cosas calculadas, pese a que no sepamos qué son en la realidad física.
Valgan dos ejemplos. En primer lugar una cosa tan cotidiana como el dinero. Un antiguo ciudadano de primitiva cultura bíblica podía saber lo qué era un talento de oro (equivalente a unos 35kg, en cualquier presentación en una sola pieza o en más). Un ciudadano no tan antiguo tenía noción aproximada del valor de una moneda acuñada (el denario pesaba unos 3,5gr y tenia anverso y reverso con inscripciones o figuras), pero la realidad objetiva de un papel moneda actual, su valor ¿Quién es capaz de saberla o conocerla? Algo debe ser, pero depende del momento histórico y del lugar donde está emitido y del que le da el mercado de valores al cambio ese día.
Lo que le importa al avaro es poseer, aunque no sepa definirlo. Lo importante es la Fe, pese a que sea uno incapaz de abarcar su contenido.
¡vaya parrafadas! Todo lo he escrito para que os deis cuenta, queridos lectores, de que no importa desconocer qué es la Santísima Trinidad. Que ciencia y economía están plenas de incógnitas o misterios.
No lo olvidéis: Dios es mucho más importante que el registro de patentes o el mercado de divisas.
Aceptar el misterio o los misterios, es cosa muy propia del ser humano. A ningún animal le preocupan, ni siquiera son capaces de preguntárselo.
Hasta aquí parecería que somos seres de mente enjaulada, lamentablemente patética realidad, excluidos de esperanza. Aun pareciéndolo, no es así
Lentamente el individuo va experimentando amor, lo recibe y lo otorga.
A la humanidad convertida en cultura, le pasa algo semejante.
El ser humano posee la intuición, que al animal le falta, no hay que ignorarlo.
Amor e intuición conducen a la fe y goza entonces de esperanza. Vive entonces progresando más o menos felizmente.
En su intelecto ha germinado la existencia de un ser superior, verdadero, bello, bondadoso.
Frecuentemente se acude a la astronomía o a la filosofía para pretender demostrar la existencia de un ser superior. No dudo de su acierto, pero compruebo que no

existe la referencia a la belleza, al arte y se satura el intelecto de ciencias naturales o de filosofía
Me quedo tan tranquilo cuando me dicen los años luz que nos separan de una estrella o de una galaxia. Las leyes de gravitación universal o el comportamiento y consecuencia de los agujeros negros. Ahora bien, lloro de emoción y mi espíritu se eleva a realidades superiores trascendentes, cuando contemplo el David de Miguel Ángel, el nacimiento de Venus de Boticcelli, la pintura de Fra Angélico, de Velázquez o de Chagall, o cualquier ballet clásico bien interpretado.
Al contemplar danza acompañada de orquesta, que ni sé si baila el artista porque escucha música, o es que la música corteja el singular y preciso baile del danzarín, estoy convencido que tal belleza está impregnada de la belleza de Dios existente.
Hasta ahora mi reflexión del camino partía del ser humano hacia lo infinitamente superior. Debo ahora considerar el mismo camino pero en sentido opuesto.
El mayor prodigio ocurre cuando este ser trascendente, sin salir de sí mismo, entra en comunicación y empieza a explicarse, a medida que el humano es capaz de recibirlo. Poco a poco ocurre.
Lentamente el humano recibe luz que le instruye y capacita si es humilde y generoso.
En ningún lugar de la Escritura leeréis: Dios es trinidad.
Al aceptar con confianza a Jesús, que nos va hablando de su Padre, de Sí mismo y del Espíritu, tal proceder primero nos sorprende, luego nos fascina, finalmente nos sentimos arrebatados de asombro, sin preocuparnos de analizar nada de nada. No dudamos, no investigamos, simplemente gozamos agradecidos a quien nos arropa con tanto amor.
Las ciencias operan partiendo de hipótesis que tratan comprobar, pasando, si les es posible a nuevas hipótesis. Siempre navegando mentalmente en el misterio. Aquí radica la pasión del investigador científico. El artista, plástico, músico o literario, intuye primero, acepta después y trata de verter en favor propio y en atención de los demás la superior belleza percibida.
La Fe del creyente avanza experimentando la confianza-confidencia que Dios deposita en él.
Cada domingo celebramos nuestra unión con Dios, único y trino. La solemnidad de hoy pone el acento en este misterio. Esa es la única diferencia.